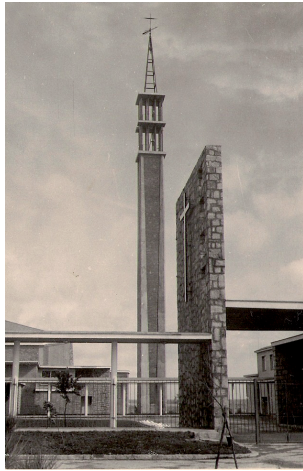


PÁGINA PARA LA HISTORIA

Fotografía comienzos años 60 del album de Lorenzo Gómez.



El Seminario Menor “Nuestra Señora de Belén” de Pilas

Antonio Romero Mejías.

CAPÍTULO VI

(Viene del número 42, pág. 16-21)

“Un edificio nuevo, completamente funcional, en ladrillo visto, con largos corredores y espacios abiertos, sería mi casa durante cuatro años. Una torre imprecisa y delgada. El estudio común bajo la mirada del prefecto, la iglesia con cristalerías de colores, las habitaciones individuales o colectivas, para los más pequeños, y el comedor rectangular, con muebles de un estilo moderno, indefinible, constituían el ojo semiabierto y monótono de un tiempo que se clavaba en las paredes y domaba, con gestos de intransigencia, la purísima magia adolescente del deseo y de los sueños. ARACNE I (1946-1967) José Antonio Moreno Jurado. Padilla libros. Sevilla. 1989.

EL SEMINARIO MENOR DE PILAS VISTO POR SUS PRIMEROS MORADORES

Hemos querido empezar esta parte, en pro de la pluralidad y diversidad de pareceres, citando una voz discrepante sobre lo que representó el Seminario Menor de Pilas para sus internos. pues no es nuevo que *“cada cual cuenta la feria como le va”*. Para mayor información remitimos a la obra citada.

En el Capítulo III de este estudio ofrecemos la primera de las colaboraciones (la de **D. Manuel Hernández Lara**) solicitadas a aquellos primeros seminaristas que vivieron la construcción del mismo, por ser pileños y vecinos de la localidad, y que vinieron a habitarlo, como internos, bien porque ya eran seminaristas en Sanlúcar o San Juan de Aznalfarache o porque ingresaron en él directamente desde primero de Humanidades.

Como allí dijimos se trata de *“abundar en cuanto decimos y mejor comprender qué vino a significar el Seminario Menor en Pilas y su entorno”* desde el punto de vista de los verdaderos protagonistas de aquella empresa: *“las personas que allí estudiaron en los primeros años y estrenaron las instalaciones y, por tanto, vivieron desde dentro y en sus propias carnes la puesta en marcha y desarrollo de aquel proyecto de la Iglesia Diocesana de Sevilla”*.

No descartamos pedir otros testimonios de estudiantes de aquellos días de otras poblaciones cercanas.

En el Capítulo V, publicamos las interesantes opiniones de dos compañeros de los de más larga trayectoria y a quienes presentamos al final de sus escritos. Se trataba de **D. Juan Real Fernández** y **D. Manuel Rodríguez Bautista**, a quienes, nuevamente, manifestamos nuestro agradecimiento por su pronta respuesta y la cesión de las fotografías reproducidas.

En esta ocasión, traemos las colaboraciones de **D. Lorenzo Gómez Fernández** y **D. Miguel Fernando Gómez Rodríguez**, también paisanos nuestros, a los que, asimismo, damos las gracias por sus aportaciones, sus fotos y documentos.



DESDE EL SEMINARIO MENOR HOY INSTITUTO DE BACHILLERATO “TORRE DEL REY”

Miguel Fernando Gómez Rodríguez

Me pide mi buen amigo Antonio Romero que le escriba unas líneas sobre mis recuerdos del Seminario de Pilas.

Cuando me siento ante el teclado de mi ordenador para acometer la tarea, comprendo el significado de las palabras de Juan Ramón Jiménez *“Inteligencia (1), dame el nombre exacto de las cosas”*, pues la tarea no me es nada fácil, ya que el Seminario ha sido para mí una parte importantísima y fundamental de mi vida. Cito algunos detalles, que como todo lo recordado, unas veces tiene unos límites precisos y otras, borrosos.

Mi deseo de entrar en el Seminario me vino de la asistencia a las primeras misas de los misacantanos pileños Francisco Moreno Rodríguez y Francisco Javier Pérez Mantero². Estaba estudiando 1º de Bachillerato con D. Teodoro. Al entrar en el Seminario hube de hacer otra vez 1º, porque no había estudiado latín, que en el Seminario era fundamental de tal manera que, si algún alumno suspendía latín, tenía que repetir curso.

Llegué al Seminario de Pilas el **curso 1959/60** para hacer 2º de Humanidades, tras haber pasado

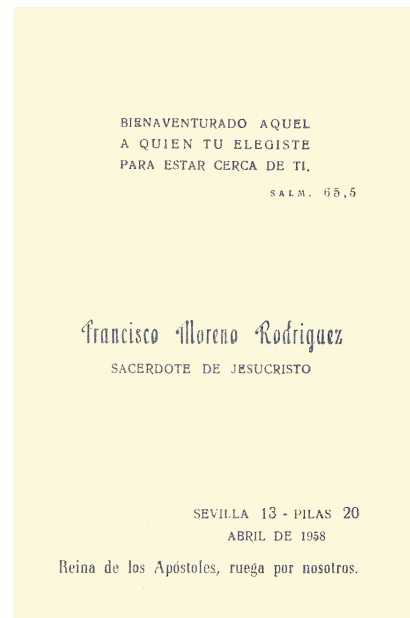
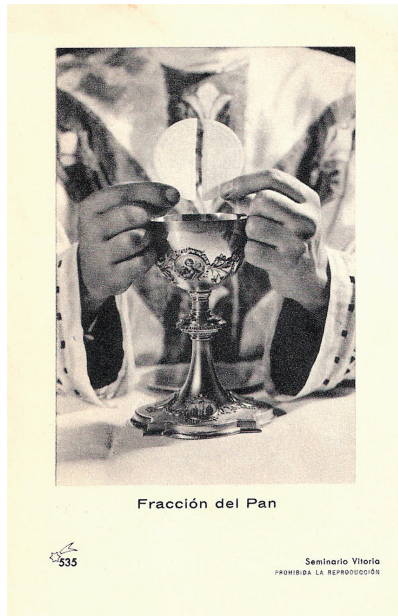
un curso (1958-1959) en El Cerro de los Sagrados Corazones, en San Juan de Aznalfarache-Inolvidable curso bajo la tutela de D. Miguel Artillo, D. Juan Leiva y D. Eliseo Vicenti. Recuerdos infantiles: 11 añitos, difícil separación de la familia (entonces pocos coches para ir a San Juan. Sólo el coche de Paco el de Araceli), buenas notas, preciosa visión de Sevilla inundada, visitas a San Telmo, donde estudiaba Francisco Suárez Mora², regreso en vacaciones de Navidad y de verano, nuevas amistades...

Estreno del Seminario aún por concluir. Acarreo de colchones con mis compañeros Manolo Rodríguez B., Juan Real, Lorenzo Gómez, Hernández Lara, José Manuel Catalán, Pedro Anaya, Jesús Calderón Mateos.

Estupendo curso: Continuábamos bajo la tutela de los mismos profesores de San Juan y algún otro profesor que se añade (D. Manuel Lora, D. Miguel Rastrojo).

Pocas clases de Matemáticas porque el profesor, D. Miguel Artillo, que era el Rector, tenía que vigilar la obra: el techo de la capilla que nunca se acababa... Recuerdos inolvidables de las tardes de jueves y sábado en las que recibíamos las visitas de los familiares (los de Pilas tenían mayor facilidad que los del resto), personas de Pilas que lavaban las ropas de los compañeros de fuera - hay amistades no perdidas desde entonces.

Continuaba una excelente formación que nunca agradeceremos bastante. Esa Escuela de Pilas de la que ha escrito Juan Luis Reina, el mejor profesor que he tenido, y que ha transcrito Antonio en otra número de la revista, destacaba por algo que es muy difícil de reunir: Un excelente grupo de profesores, (en mi larga experiencia como docente me he vuelto a encontrar en grupos de profesionales excelentes, pero que no podían



TESTIMONIOS GRÁFICOS DE LAS PRIMERAS MISAS QUE DESPERTARON EL DESEO DE MIGUEL POR ENTRAR EN EL SEMINARIO

A la izquierda momento de la Primera Misa de D. Javier Pérez Mantero, promotor de nuestra Cabalgata de Reyes Magos, (a su izquierda D. Francisco de la Rosa anterior Cura Párroco de Pilas, ahora lo era D. José Salgado). En el centro y la derecha recordatorio de la Ordenación sacerdotal y Primera Misa de D. Francisco Moreno Rodríguez. (Foto cedida por D^a. Catalina Barba Morales y recordatorio del Redactor).

reunir una característica que distinguía a los profesores del Seminario: Entrega total y absoluta a su tarea. No había otros intereses ni familiares ni temporales que los distrajeran de esta tarea y eso es imposible en los que tenemos que atender a nuestra familia o atender a otras actividades que compaginemos con la labor de enseñanza).

Mal recuerdo de la primera utilización de la piscina. Un seminarista que venía a los cursos de verano, que se comenzaron a hacer en Pilas, se lanzó a la piscina de cabeza en la parte menos honda y se dio tal golpe que falleció².

Continuas visitas del cardenal Bueno Monreal y de monseñor Cirarda a quienes antes de irse le

conseguíamos a veces que nos dieran un día de vacaciones.

Curso 1960/1961: Se incorporaron los compañeros que estaban en Sanlúcar de Barrameda (entre ellos Antonio Romero y Manolo Rodríguez Bautista). Nuevos profesores: D. Ignacio Noguera, D. Antonio Cabezas,... Nuevo rector: D. Vicente Cera Silva. Silencio tal que se escuchaban las moscas. Recuerdo imborrable: La inauguración oficial del Seminario por Franco el 3 de mayo de 1961. Constante repetición del orden de visitas del Generalísimo para luego hacerlas todas en orden inverso. Vigilancia en todos los rincones. (Tras acudir a avisar a D. Diego Díaz Riestra², médico de Pilas que era nuestro médico, no dejan volver a entrar al profesor que había salido y tienen que identificarlo).

(Viene de la página anterior)

Policía vasca que se baja del coche sin abrir la puerta, de un salto. Movida espectacular (por lo que cuentan también en el exterior la hubo: niños con los maestros en Pinichi, personas retenidas,...).

Curso 1961/1962. Tras la clase de historia en la que nos explicó el método de estudio, muere el rector D. Vicente Cera Silva². Le sucede D. Ignacio Noguera Carmona que ha sido hasta hace poco Obispo de Huelva. Este cambio fue clave en el modelo educativo del seminario: mayor apertura.

Revolución entre los jóvenes seminaristas: Realización en el seminario de la película "Alegre Juventud". Se nos rompieron muchos de los misterios del cine. Lluvia que no era lluvia sino mangueras de agua; relámpagos que eran cables que se unían y soltaban chispas. Actores que cuando andaban eran sustituidos por otros- José Luis Ozores tenía un doble, a quien recuerdo con las lágrimas saltadas viendo uno de los simpecados de la Virgen del Rocío. Artista que obligó a repetir una carrera en la piscina porque mi compañero Aguza había ganado la carrera y tenía que ganar el muchachito. Maquilladoras que pusieron colorado a más de uno...

Curso 1962/1963: 5º y último curso de Humanidades. Pabellón de las columnas. Habitaciones individuales. Nota media muy alta de todos los alumnos del curso. Ya había habido una criba fuerte.

Primera huelga de alumnos encubierta: Nos coaligamos para, tras tener tres exámenes por la mañana y que no nos dejaran utilizar el descanso tras la comida para estudiar, responder todos con el mismo autor, preguntara el que preguntara el profesor de Literatura Universal, D. Antonio Ríos. Todos contestamos con lo que nos habíamos aprendido de François Mauriac. Revuelo entre los profesores. Castigo: Estudio todo un domingo, sin cine y pérdida de 1 punto en la nota del trimestre.

Curso 1963/1964. Breve paso por el Seminario Mayor de San Telmo, actual residencia de la Presidencia de la Junta de Andalucía. Padre espiritual: D. Jesús Domínguez, pileño de nacimiento, que fue obispo de Cáceres. Clases en latín: desde 1º clases diaria de latín.

Tras salirme del Seminario comienzo a dar clases (16 años de edad) sustituyendo a D. José Deleito, secretario del Ayuntamiento, en el antiguo colegio Libre adoptado, sito en el Pozo Larama y clases de griego -gracias a mi formación en el Seminario- al curso siguiente en el antiguo instituto que estaba en el actual Colegio V. del Rocío (Excelente recuerdo mis alumnos de aquel año, aprobaron todos en su examen en el Instituto S. Isidoro)³.

Vuelvo al seminario a dar clases de Latín y de Lengua a Española durante los cursos 65/66 y 66/67. Alumnos de aquellos cursos están hoy excelentemente situados: magníficos médicos, profesores de universidad,

directores de Instituto. Hace poco nos volvimos a ver en el homenaje que le hicimos a D. Ignacio Noguera.

Tras aprobar las oposiciones de Magisterio y ejercer 12 años en Marchena, Villamanrique, Olivares y Pilas y aprobar las oposiciones de Catedrático de Instituto y ejercer en Marchena y en Sanlúcar la Mayor, vuelvo al edificio del Seminario el curso 1986-87 para ser allí profesor de Lengua y allí sigo hasta ahora en que ya estoy acabando mi época de trabajo. TOTAL SÓLO 31 AÑOS UNIDO AL SEMINARIO. Por eso es tan difícil hacer un resumen corto y desapasionado de mi paso por el mismo.

Volviendo a mis años de Seminario, tengo que destacar el orgullo que sentimos los que fuimos sus alumnos de nuestro paso por el mismo. Hoy hay entre nosotros quienes son creyentes y no creyentes, quienes son de derecha o de izquierda (recuerden las elecciones municipales del año 95, en las que todos los candidatos de todos los partidos habíamos pasado por el Seminario: Antonio Romero, Manolo Rodríguez, Bautista, Jesús Calderón y yo⁴). Clara manifestación de la amplitud de miras en la formación recibida y la libertad en la que nos habíamos formado, partiendo de una formación religiosa profunda, pues bien, prácticamente todos recuerdan con cariño su paso por el Seminario.

Es verdad que no salieron muchos curas pero sí muchos hombres de bien que hemos conservado la amistad de aquellos años. Nuestro curso se reúne anualmente y acudimos la mayor parte a las reuniones y alguno, como Justo Zambrana o Juan Rodríguez Romero, cuando sus obligaciones de Secretario de Estado de Interior o de director de orquesta se lo permiten. Recordamos con mucho cariño a los que fueron nuestros profesores; cité antes el homenaje a D. Ignacio Noguera.

Formación excelente: Mezcla de estudios de Ciencias y de Letras, primeros alumnos que recibimos clases de Inglés. Música. Arte: imagen de la Virgen de Belén de la capilla, que es comenzada aquí, en lo que actualmente es el aula de audiovisuales del Instituto. Formación deportiva. Practicábamos todo tipo de deportes: natación, tenis, balonmano, baloncesto y por supuesto fútbol: equipo excelente, llegaban desde los pueblos de alrededor y raro es que no salieran ampliamente derrotados. Excursiones en bicicleta.

Disciplina. Ejercicios espirituales: ¡Una semana hablando sólo alguna hora al día!

Cine: aprendimos a disfrutarlo con los cineforum. Teatro. Teatros leídos.

Lectura: ¡Qué recuerdos de la pasión de D. Lucas Mateos Seco, de D. Antonio Ríos por la lectura. ¿Sería posible que hoy un joven de 14 años hubiera leído gran parte de los autores clásicos?

En fin no os canso más con estos recuerdos de aquella alegre juventud.



Arriba, curso 1958-1959, Miguel (segundo por la derecha) entre algunos compañeros, apoyados sobre la balaustrada (privilegiada atalaya sobre la ciudad de Sevilla, lugar preferido por los seminaristas en las largas horas del internado) del Monumento del Cerro de los Sagrados Corazones en San Juan de Aznalfarache.

A la derecha, ya en el Seminario de Pilas, en un día de visitas con una de sus sobrinas. Fotografía coloreada por Juan María Suárez, diseñador de Imprenta Cañitas.⁶



El álbum de Miguel

Por el presente le comunico que su fáligras D. Miguel Gómez Rodríguez ha sido aprobado en el examen de Ingreso y admitido como alumno interno de la Preceptoria de San Juan de Aznalfarache, donde deberá estar el día 13 de Octubre.

Marcara su ropa con el nº 297
Dios guarde a V.S. muchos años
Sevilla 18 de Septiembre de 1.958



J. M. Suárez

Escrito dirigido al Cura Párroco. Complétese con la fotografía de la página 23 del Álbum de Lorenzo.

†
SEMINARIO METROPOLITANO
DE SEVILLA

Uniforme y Prendas de vestir

Todos los alumnos han de venir al Seminario provistos debidamente de este equipo:

- Una sotana.—Beca de paño grana.—Sobrepelliz.
- Tres guardapolvos de crudillo con las bocamangas, cuello y cinturón negros.

Fragmento documental. Compárese con el mismo documento sobre el ajuar que el seminarista debía llevar al internado publicado en el capítulo anterior (página 21 del boletín núm. 41) para apreciar las diferencias. En este más antiguo se exige la SOBREPELLIZ⁵ y se precisa que las bocamangas, cuello y cinturón del guardapolvos de crudillo debían ser negros. Además aquí no se pedía el albornoz. En lo demás eran similares.

NOTAS DE LA REDACCIÓN:

1. Miguel Fernando Gómez Rodríguez ingresó en el Seminario Menor de San Juan de Aznalfarache el curso 1958-59 pasando al año siguiente al de Pilas hasta terminar Humanidades. En su anterior escrito queda explicitado suficientemente su curriculum profesional y público. En unos meses lo tendremos entre nuestros jóvenes jubilados.

2. En próximos capítulos nos detenemos en estos episodios o en estas personas.

3. Cfr. "2013. UN CINCUENTENARIO A TENER EN CUENTA. HISTORIA DEL BACHILLERATO EN PILAS". Antonio Romero Mejías. En Revistas de Feria y Fiestas en honor de Nuestra Señora del Rocío. 2006 a 2011. Edita Ayuntamiento de Pilas.

4. Por el orden en que cita el autor: Antonio Romero M., independiente, por el Partido Andalucista; Manuel Rodríguez B., militante, por Izquierda Unida, Jesús Calderón M., militante, por el Partido Popular; Miguel F. Gómez R., militante, por el Partido Socialista Obrero Español.

5. LA SOBREPELLIZ es una vestidura litúrgica, antecesora del roquete, que se colocaba sobre la sotana, ajustada y corta (de hombros a cintura), de color blanco, con mangas abiertas o perdidas muy largas y anchas que se recogían con una vuelta sobre el antebrazo. Estas mangas podían ir almidonadas y plisadas. Aunque hoy está en desuso, puede verse en las procesiones de la Semana Santa sevillana, llevada por algunos sacristanes, acólitos, turiferarios, cruceros y, especialmente, por los portadores de la manguilla.

6. Juan María Suárez Sierra, diseñador de Imprenta Cañitas. A él se deben todos los arreglos fotográficos no sólo de estos artículos sino de todo el Boletín desde su creación.

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

¡QUÉ TIEMPO TAN FELIZ!

Lorenzo Gómez Fernández

Mi amigo Antonio me ha pedido que desempolvo mis recuerdos y escriba algo sobre mis años de permanencia en el Seminario de Pilas. Es la primera vez que voy expresar por escrito mi opinión y vivencias de aquellos años.

“Qué tiempo tan feliz que nunca olvidaré”.

A la edad infantil y joven, de por sí alegre, yo tengo que reconocer que además estuve en el lugar adecuado y en el tiempo oportuno. El Seminario de Pilas era, en aquella época, el centro educativo mejor o de los mejores que había en nuestro país, del que Monseñor Bueno Monreal, Cardenal de Sevilla, se sentía muy orgulloso. Y no me refiero sólo a sus instalaciones de gran calidad, con mucha luminosidad, amplitud, ventilación; con algunas construcciones de una estética y estilos de gran valor, como la capilla o el salón de actos, que 50 años después aún son admirados y utilizados; con jardines y patios entre edificios; y qué decir de los estupendos campos de deportes utilizados no sólo por los que tuvimos la suerte de cursar estudios allí sino también por muchos jóvenes de nuestro pueblo o de pueblos vecinos participando en algunas competiciones deportivas allí organizadas; sin olvidarme de la estupenda piscina donde cada 10 de mayo, lloviese o solease, comenzaba la temporada de baños para disfrute de todos y donde muchos aprendimos a nadar. Pero quisiera destacar, sobre todo, la calidad humana, cultural y profesional del equipo de superiores y profesores; personas abnegadas que no escatimaron esfuerzos para llevar a cabo su difícil labor con matices aperturistas en tiempos oscuros. Algunos como D. Juan Leiva por su valor y espontaneidad, D. Eliseo por su comprensión y cercanía, D. Juan Luís Reina por su entrega y promoción de la música como consecuencia de su gran afición personal o D. Ignacio Noguer por su rectitud y fortaleza, dejaron más huella en mi persona pero, en general, no tengo más que alabanzas para mis educadores de aquellos años.

Yo era un niño cuando llegué al Seminario en septiembre del 59. Allí me encontré con más de cien compañeros nuevos para iniciar el primer curso de Humanidades. Inauguramos el Centro un año antes de que se acabaran las obras y dos antes de su inauguración oficial. Recibimos una educación bastante amplia y que abarcaba muchos aspectos. Nos instruyeron en las lenguas clásicas (Latín y Griego), historia y geografía, ciencias y matemáticas, religión, arte, música, educación física y

deportes, etc. Pero lo verdaderamente importante fue la educación en valores (eso de lo que tanto se habla ahora y de lo que desgraciadamente carecemos). Nos enseñaron a esforzarnos para conseguir algo, a cultivar el espíritu de sacrificio, esfuerzo y autodisciplina, a ser agradecidos y justos, a respetar la naturaleza y a los demás, a ser honrados y sinceros, a ser tolerantes y ecuanímes, a ser solidarios...

Durante los cinco años correspondientes a las Humanidades que duró nuestra formación en el Seminario de Pilas (1959 -1964) pudimos disfrutar de muchos acontecimientos, relacionarnos con muchas personas, aprender cosas, fortalecer nuestro cuerpo, llenar nuestra cabeza y formar nuestra personalidad que luego nos ha servido para desarrollar nuestra actividad personal y profesional de la mejor manera y, sobre todo nos ha hecho libres y usuarios de la razón.

Entre las muchas anécdotas vividas en aquellos días, recuerdo con agrado y cierta añoranza los paseos, a pie o en bicicleta, que dábamos los jueves o días festivos con D. Juan Leiva por los caminos de Pilas y pueblos cercanos, disfrutábamos muchísimo. Una tarde calurosa caminando sin rumbo, como casi siempre, llegamos a una huerta y en la alberca al agua había un montón de lechugas recién cortadas y fresquitas. No se si fue el sentimiento de lástima que despertamos en el hortelano al vernos cansados y sudorosos o la mano izquierda que tenía D. Juan en su trato con la gente llana, pero el hombre nos ofreció varias lechugas que comimos con gran júbilo.

Pero quizás lo más destacado en este aspecto fue la excursión de fin de Humanidades, en 1964. Estuvimos todo un año captando dinero por múltiples medios y al finalizar el curso nos fuimos en autocar a Lisboa; utilizamos como residencia el Seminario de esta ciudad y estuvimos varios días conociendo los monumentos de Lisboa y ciudades colindantes, hicimos una visita al Santuario de Fátima y en Estoril conocimos a D. Juan de Borbón, el padre del actual rey de España; tuvo la gentileza de recibirnos en su residencia donde vivió durante la dictadura de Franco; recuerdo cuando nos dio la mano que esta era muy grande.

Por todo lo anteriormente expuesto, quiero expresar aquí mi más sincero reconocimiento y agradecimiento a las personas y a las instituciones que hicieron posible que tanto yo como otros muchos tuviéramos acceso a este bien tan inmenso como es la CULTURA, el CONOCIMIENTO y la AMPLITUD DE HORIZONTES.

NOTA DE LA REDACCIÓN. Lorenzo Gómez Fernández nació en Pilas el 21 de julio de 1947 e ingresó en el Seminario Menor el Curso 1959-60 en el que permaneció los cinco años de Humanidades (primera promoción que sólo conocieron el Seminario de Pilas) y, a continuación, los tres de Filosofía en el Mayor de San Telmo.

Posteriormente estudió Magisterio en Sevilla y ejerció como Maestro durante toda su vida en El Saucejo, curso 69-70, (la mili), último trimestre del curso 70-71 en Dos Hermanas, curso 71-72 en Bormujos, cursos 72-73 y 73-74 en Villamanrique, los cuatro cursos siguientes desde el 74 al 78 en Almonte, y el resto de su vida laboral como maestro en Pilas, la mayor parte en el C.P. Beatriz de Cabrera y los últimos diez años hasta su jubilación en 2007 en el Instituto Torre del Rey.



Interesante fotografía (la única en su género que conocemos) tomada en el Seminario Mayor del San Telmo de Sevilla en el verano de 1959. Grupo de aspirantes al cursillo que se tenía para el examen de ingreso y admisión en el Seminario Menor. En este caso se incorporarían para el curso 1959-1960 en Pilas. Lorenzo es el primero a la izquierda en la segunda fila.

El álbum de Lorenzo

Foto a la derecha: Lorenzo en 1961 en horas de recreo. Como curiosidad nos dice que el chico del centro es D. Julio Cuesta que fue uno de los altos responsables en la Expo 92 y actualmente presidente de Cruzcampo de Sevilla. Nuestro protagonista es el de la izquierda,

Foto abajo a la izquierda: Verano de 1963 en el campamento Scout (cuyo ideario se puso en práctica como método educativo en el Seminario) en el Tempul (Cádiz). El hico del sombrero en las manos fue D. Juan Bernabé Castell, de Lebrija, director de Teatro de vanguardia de cierto prestigio que murió muy joven. Lorenzo es el último a la derecha.

Foto abajo a la derecha: Curso 1964. Excursión a Portugal. En la Residencia de D. Juan de Borbón (padre del Rey Juan Carlos I) en Estoril donde vivió la mayor parte de su exilio, al cual vemos arriba en el centro de la imagen con traje oscuro, camisa blanca y corbata.

